

## NOTA EDITORIAL

Querido Lector,

Nuestros tiempos pueden aparecer sombríos para algunos, inciertos, en todo caso, para la mayoría. Si, como lo es en verdad, el resorte moderno de la filosofía se despliega a partir de un espíritu libre y crítico y si ella se abre a lo indecible y a lo asombroso de la existencia, aquí tiene en esa hora de una revolución tecnológica y virtual sin precedentes materia y oportunidad para volver a cuestionar ahí lo propio del ser humano. ¿Acaso las facultades creativas e innovadoras son de nuestro único resorte?

Desde tiempos remotos, el hombre se inquietó por sus creaciones; el mito de Frankenstein revela esa angustia en la que la criatura se escapa y se enfrenta a su creador. El buen o mal uso de las técnicas y artefactos es una cuestión muy debatida, propiciada por metodologías diversas y por enfoques que van desde lo ontológico, pasando por lo político, ético y estético. Esa problemática se sitúa también en el orden de lo societal. La última revolución tecnológica y virtual con la presencia cada vez más creciente de la bien o mal nombrada Inteligencia Artificial arroja unas preocupaciones e incertidumbres en los múltiples campos del saber, de la productividad y de la vida cotidiana.

Este número solicita la filosofía para clarificar los interrogantes y encaminarnos hacia un diagnóstico sobre *nuestro presente* en pro de propiciar los contornos de *nuestro porvenir*. ¿Será que después de la enunciación foucaultiana de la muerte del hombre que pone a prueba la historicidad de las ciencias humanas, estamos presenciando una redistribución de nuestras facultades y de nuestras capacidades? La filosofía, y más generalmente las humanidades, son requeridas con urgencia para formalizar críticamente un debate que, lejos de estar circunscrito al mundo académico, solicita nuestros modos de ser democráticos y ciudadanos. La puesta en perspectiva de aptitudes y disciplinas diversas debería tener como anclaje y resorte el filosofar en esa nueva y asombrosa materia.

Los debates intelectuales con su crecimiento mediático sobre dicha temática se van a prolongar y modular, mas la filosofía deberá guardar su tempo para no perder de su ímpetu en medio de la frenesí y de la tiranía del presente y en medio de una realidad virtual que tendería a suplir lo expresivo de nuestra sensibilidad y de nuestra finitud. Sabemos que su lectura, suerte de compañía amable, participa de ese esfuerzo de resistencia filosófica y configura una nobleza de alma en pro de ser pensar nuestra humanidad, una humanidad que se niega a sufrir la actualidad con sus gritos estridentes.

De seguro, tendremos otras oportunidades de sopesar filosóficamente lo diario acontecido arropado de un nuevo orden geopolítico; mientras tanto, celebramos, una vez más nuestro encuentro presente en ocasión de ese número, a la espera del próximo.

¡Que la lectura sea propicia!

François Gagín.